

EN DEFENSA DE NUESTRA FE BÍBLICO-JUDEO-CRISTIANA

Doctor Evelio Reyes

Llamados a
PERMANECER
Academia • Liderazgo • 24

ACSI 



EN DEFENSA DE NUESTRA FE BÍBLICO-JUDEO-CRISTIANA

Los cristianos hemos caído en el gran error de: el angelismo, la evasión, la privatización de la fe, la reducción del cristianismo a un conjunto de virtudes privadas, sin fuerza ni capacidad para influir en la marcha de la historia y en la vida pública de las comunidades humanas.

Una educación cristiana que sólo insista en evitar el pecado crea a la larga una generación de hombres y mujeres inútiles, carentes de responsabilidades, que llegan a creerse virtuosos porque no tienen el coraje de enfrentarse con la vida.

La conversión cristiana tiene, ciertamente, dos aspectos: El negativo: Es la destrucción del egoísmo, del mal interior, de la seducción de los ídolos. El otro aspecto de la conversión cristiana es el positivo: dejarse arrastrar por el viento y por la fuerza del Espíritu que nos empuja al quehacer del Reino.

En efecto, quien se entrega a Cristo y a su reinado no puede permanecer indiferente ante la marcha de la historia y la organización de la sociedad. Es esta una dimensión esencial insustituible de la conversión cristiana.

Hoy, cuando se quiere borrar a Dios, arrinconar a los cristianos a vivir su fe en privado, hoy que por tener fundamentos nos llaman agresiva y hostilmente "unos fundamentalistas". Hoy cuando abiertamente se repite que cada quién tiene su verdad y que todo es relativo, hoy que desde lo más encumbrado se difunde un listado de nuevos y falsos derechos, hoy cuando la nueva izquierda, con sus poderosos aliados, ven a la Iglesia como el único estorbo y enfilan todas sus armas anticristianas.

Hoy, si, hoy, es el momento de los radicales, de los liberados por la verdad, de los que ya no pensamos como el mundo sin Dios, de los que no cedemos al César lo que es de Dios, de los que no colaboramos con el mal, ni queremos convertirnos poco a poco en malos, de los que firmemente creemos que el pensamiento y la visión cristiana es irreconciliable con el pensamiento y la visión marxista, socialista y la nueva izquierda y otras ideologías populistas.

Esta es nuestra consigna: Sólo la verdad hace libre a los hombres y nos declaramos apóstoles de Jesucristo y de la verdad que Él encarna, reformados y reformadores.

Es una lucha de tronos, se trata de ser leales a Jesús y sólo a Él. *“Todos ellos son culpables de traición contra el César porque profesan lealtad a otro rey, llamado Jesús”. Hechos 17:7.*

1. Legalidad de la presencia pública de los cristianos

No se puede ni debe privatizar la fe religiosa, pues ello significaría olvidar la trascendencia como dimensión constitutiva del ser humano. Por eso con buen sentido la Declaración sobre Derechos Humanos de 1948 afirma: *“Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión y su creencia individual, y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica del culto y la observancia”*. Garantía ratificada por la Convención Americana sobre Derechos Humanos (San José, Costa Rica, 7 al 22 de Noviembre de 1969, Artículo 12 sobre Libertad de Conciencia y de Religión.

Un Estado laico, verdaderamente democrático, es aquel que valora la libertad religiosa como un elemento fundamental del bien común, digno de respeto y protección.

La laicidad del Estado abre el espacio y crea las condiciones para que las diversas creencias, ideas y cosmovisiones puedan expresarse y dialogar libremente.

Ninguna sociedad vive solo de llenar el estómago o simplemente de leyes y decretos. Tanto como el agua y el aire, hacen falta los valores y principios que aviven la fe, la esperanza, el sentido y el amor en sus diferentes expresiones: amor a Dios sobre todas las cosas; al prójimo como a sí mismo; a la patria más que a uno mismo; y amor a la naturaleza de la que somos sus cuidadores.

Para los cristianos es una obligación estimar, cuidar y transferir su herencia judeo- cristiana con su vieja sabiduría y energías morales que forman parte de nuestro patrimonio, que han modelado nuestra historia e identidad.

La laicidad debe caracterizar al Estado, nunca a la sociedad.

La legítima laicidad del Estado, establece que ninguna confesión religiosa será oficial. Se garantiza a la vez el derecho que cada persona tiene a su intimidad, y su derecho a la libre expresión desde y en todos los ámbitos.

La persona y la sociedad son anteriores y más importantes que el Estado.

Los ciudadanos organizamos el Estado para proteger y favorecer nuestra vida y nuestra convivencia, no al revés.

2. La obligación de conocer e informarse correcta y cabalmente

Tener la información justa en el momento oportuno, significa poder, ofrece al individuo la oportunidad de hacer sus propias decisiones en libertad y responsabilidad.

Hoy, por intereses de mercado, confort e ideologías, se manipula la información acomodándola, matizándola o simplemente escondiéndola. Bien se ha dicho que “periodista es aquel que pasa medio tiempo hablando de lo que no sabe y su otro medio tiempo escondiendo lo que sabe”.

Hoy, se trafica con el miedo, se glorifica la hipocresía y el egoísmo; mentiras disfrazadas, medias verdades, todo en un coctel tóxico, desorientador y despersonalizador.

(Lo que ignoramos nos destruye, Oseas 4:6).

3. El amor politiza y debemos participar con ganas

Bien dicho: “Para que los malos triunfen solo hace falta que los buenos no hagan nada”. Las lamentaciones no sirven para cambiar la sociedad, quejarse y no hacer nada es una postura estéril que nos adormece en la comodidad egoísta e insolidaria.

Los votos se inventaron para evitar los balazos y los golpes. En las urnas se puede derrotar todo. ¡Pero hay que participar! Que los malos dejen su maldad y los “buenos” su pasividad, su pereza, su sólo mirar y que decididamente construyan el bien. ¡Un país diferente no se logra con gente indiferente!

No participar es dejar que otros decidan y diseñen el futuro y determinar cómo crecerán nuestros hijos y nietos.

Hay verdadero beneficio y bendición para el país, cuando los cristianos cumplen seriamente con sus responsabilidades ciudadanas. Por otra parte, la corrupción de un país, en la mayoría de los casos, resulta cuando la gente sincera y decente se lava las manos y deja el campo libre a los cínicos y aprovechados.

Por otro lado, negamos el mensaje cristiano cuando decimos ser cristianos, pero favorecemos las decisiones políticas que hacen que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. La apatía política es un pecado, la auto-marginación política es una manera sofisticada mediante la cual, como Caín, llevamos a la muerte a nuestro hermano.

4. Elegir bien salvaguardando nuestro legado cultural de fe

La política es una tarea noble y necesaria para mejorar los pueblos, y “Cuando la dicha del pueblo depende de ser bien gobernado, la elección de sus gobernantes pide una reflexión profunda”.

A la hora de votar, los ciudadanos debemos ser muy conscientes de la importancia del sufragio personal y secreto. Si como representantes políticos sabemos votar por personas inteligentes, honradas y responsables, éstas podrán gestionar diligentemente el bien común y todo el pueblo saldrá beneficiado.

¡Peligro! En una sociedad democrática y plural, reconocemos que es bueno tener opciones, como para todos los gustos y que cada quién movido por su sola conciencia, escoja lo que a su juicio conviene. Pero, no queriendo traicionar nuestra fe queremos establecer claramente, en que creemos: ¡Nuestro Soberano es Cristo, Señor y Dios!

No demos poder transfiriendo soberanía a quienes no respetan, ni aprecian nuestro legado bíblico-judeo-cristiano ni quieren auto-limitarse sometiendo todas sus disposiciones y actuaciones bajo la ley como exigencia ética imprescindible del verdadero Estado de Derecho, fundamento de toda sociedad justa y próspera.

NUESTRO LEGADO BÍBLICO JUDEO-CRISTIANO

- a. Libertad, es el legado más poderoso de la fe bíblica, la capacidad de autodeterminación, decidir por sí mismo. Ser sujeto y no objeto. El amor es incompatible con la coacción. ¡Ni Dios decide por nosotros!
- b. Autoridad, básica e indispensable, Dios es autoridad y toda autoridad viene de Dios; Su gobierno precede a la paz y funciona comenzando por el auto-gobierno, gobierno en la familia, gobierno en la Iglesia, en la economía y el gobierno civil.
- c. La dignidad humana: Por afirmar que todas las personas son hechas a la imagen de Dios y llevan algo divino dentro de ellas, los ciudadanos cristianos en particular estamos comprometidos con el mantenimiento de la dignidad humana y el respeto a la vida.
“Jesús contestó: –“Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos”. Mateo 22:36-40.
- d. La justicia como regla y resumen de todas las virtudes.
Hoy se redescubre el vínculo indisoluble que une a la fe con la justicia. La defensa de los derechos de todos, y especialmente de los más débiles, marginados y vulnerables. Es esencia de Dios y garantía de la paz.
“La rectitud y la justicia son el cimiento de tu trono; el amor inagotable y la verdad van como séquito delante de ti”. Salmo 89:14.
“La justicia gobernará en el desierto y la rectitud en el campo fértil. Y esta rectitud traerá la paz; es cierto, traerá tranquilidad y confianza para siempre. Mi pueblo vivirá seguro, tranquilo en su hogar, y encontrará reposo”. Isaías 32:16-18.
- e. El poder democrático: sano, equilibrado, fundamentado en valores, respeto al derecho, división de poderes, y aplicación irrestricta de la ley, participación ciudadana, etc.
- f. El derecho preferente de los padres a escoger el tipo de educación que habrán de darle a sus hijos.
- g. Centralidad de la familia y matrimonio natural entre un hombre y una mujer como pacto, monógamo y de por vida.

- h. Varón y hembra iguales en dignidad, con roles diferentes y complementarios.
- i. El ser únicos y dotados de capacidades para crear, negociar y progresar según se sueñe, trabaje administre y comparta generosamente.
- j. El valor del trabajo, la libre empresa, el derecho al lucro y a la propiedad privada:
 - A aquel que es fiel en administrar lo que tiene, Dios le dará más.
 - Dios no le quita a los que tienen para dar a los que no tienen.
 - Dios quita de quienes no practican la buena administración, para dar a quienes sí lo hacen.
- k. Pensar, educarse y actuar responsablemente para no permitir ni favorecer ningún totalitarismo y divinización del poder, que atente contra la dignidad y libertad personal.

Nuestras sociedades occidentales son cristianas de nacimiento y su supervivencia y aún más su perfeccionamiento, depende de la firmeza de los valores cristianos. Nuestros principios esenciales e instituciones políticas se basan, en gran medida, en la moral del Evangelio, en la visión cristiana del hombre y del gobierno.

5. No a la resignación, sí a la esperanza

La resignación no es cristiana, el Evangelio nos invita a transformar, en Cristo todo lo podemos y en Él somos más que vencedores.

“Lo mejor está por acontecer”. Lo mejor no está en el presente, ni en el pasado. Lo mejor hay que situarlo en el futuro. El que espera de verdad sabe que detrás de la realidad hay siempre otra realidad, más profunda y hermosa.

“Trabajen por la paz y prosperidad de la ciudad donde los envié al destierro. Pidan al SEÑOR por la ciudad, porque del bienestar de la ciudad dependerá el bienestar de ustedes”. Jeremías 29:7.

Bibliografía

- El Legado del Cristianismo en la Cultura Occidental – Los Desafíos del Siglo XXI, César Vidal, Editorial Espasa Calpe, S.A. Madrid, España, 2001.
- Los hombres, la Iglesia y la comunidad política, Christoph Schönborn, Editorial Edicep C.B. Valencia, España, 1998.
- ¿Democracia sin religión? – El derecho de los cristianos a influir en la sociedad, Martin Klugler y Francisco J. Contreras, Editorial Stella Maris, Barcelona, España, 2014.
- Ganando la Batalla por la mente de los hombres, Dennis Peacocke, Strategic Christian Services, California U.S.A., Centro Cristiano de Estudios Políticos, Guatemala, C.A. 1987.
- Y AHORA... ¿CÓMO VIVIREMOS?, Charles Colson y Nancy Pearcey, Editorial Unilit, Miami, Florida, U.S.A., 1999.
- DISCIPULANDO NACIONES – El poder de la verdad para transformar culturas – Darrow L. Miller, Editorial JUCUM, Texas, U.S.A., 2001.
- VIDA, TRABAJO Y VOCACIÓN, Una teología bíblica del quehacer cotidiano, Darrow L. Miller, Editorial JUCUM, Texas, U.S.A. 2010.
- Biblia Nueva Traducción Viviente, Casa Editorial Tyndale, Illinois, U.S.A.



Academia de Liderazgo ACSE
Conferencista Dr. Evelio Reyes Hernández



vidaabundante.edu.hn



Vida Abundante
Instituciones Educativas